

**Crisis mundial y mercado de trabajo argentino: impacto
diferencial entre mujeres y varones.**

***Global crisis and Argentine labor market: the differential impact
between men and women***

Actis Di Pasquale, Eugenio¹ y Lanari, María Estela²

Introducción

A fines de 2008 se desencadenó en Estados Unidos la crisis financiera de mayor relevancia e impacto mundial desde los años treinta. El grado de interrelación de las diferentes economías, producto del creciente proceso de globalización, generó una rápida eclosión en los diferentes países. Los efectos negativos en la economía real, en rigor, en la producción y el empleo, se fueron suscitando en los países centrales, hasta llegar a las economías latinoamericanas, en distinta medida.

En nuestro país, el impacto fue menor que el sucedido en otras economías latinoamericanas y mundiales. Si bien a fines de 2008 el crecimiento económico fue a tasas más bajas que las acontecidas durante los últimos años, a inicios del año 2009 se vislumbraron los primeros signos de estancamiento, proceso que no sólo encuentra sus causas en la propia crisis sino también en fenómenos internos. Sin lugar a dudas, la convergencia de estos fenómenos repercutió en cierta medida en el mercado de trabajo.

En este estudio se pretende contribuir al conocimiento del impacto de la crisis mundial sobre el mercado de trabajo argentino, en particular sobre los efectos diferenciales en mujeres y varones, como también la evolución de la brecha entre ambos. Se sostiene como hipótesis que en períodos de bajas tasas de desempleo abierto resulta imprescindible complementar las mediciones con otros indicadores que den cuenta de aspectos más acabados de la situación y el comportamiento de las personas frente al mercado de trabajo. Es decir, teniendo en cuenta que en la Argentina desde 1994 la tasa de desempleo se instaló en los dos dígitos, llegando a

¹ Docente-investigador del GrET, FCEyS, UNMdP. E-mail, edipasq@mdp.edu.ar

² Docente-investigadora, directora del GrET, FCEyS, UNMdP, melanari@mdp.edu.ar

valores superiores al 20%, los registros de los últimos tres años tanto de varones como de mujeres, en torno al 7% y 10% respectivamente, se presentarían como indicadores favorables.

La metodología utilizada –tasas complementarias al desempleo abierto– permite ampliar el espectro de indicadores a una perspectiva de la situación y el comportamiento más amplia de la que habitualmente se difunde a través de las tasas básicas de análisis de la coyuntura laboral. Los datos a utilizar provienen de la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad continua, entre el tercer trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2009, última base de microdatos publicados por el INDEC. Si bien el análisis se centra en lo ocurrido en los últimos dos años, se presenta la serie completa de la EPH continua con el objetivo de apreciar las tendencias estructurales del mercado de trabajo argentino

En este sentido, el trabajo se estructuró en tres secciones. En primer lugar, se describe el contexto macroeconómico y el efecto sobre los mercados laborales latinoamericanos. Luego, se presenta un breve análisis del impacto sobre Argentina a través de las tasas básicas, haciendo énfasis en las brechas entre géneros. Seguidamente, se expone una breve caracterización de la segregación y discriminación de género en el mercado de trabajo de este país. Finalmente se aplica la propuesta de los indicadores complementarios al estudio de las diferencias entre mujeres y varones en la Argentina.

El contexto regional

Si bien la crisis se manifestó primeramente en las economías centrales, ciertas variables macroeconómicas operan como mecanismos de transmisión hacia el resto de las economías reales del mundo (Rodríguez Enríquez, 2009): i) la variación negativa de los PBI; ii) la reducción de los flujos de comercio internacional; iii) la reducción de los flujos de inversión extranjera directa; iv) la disminución de las opciones de crédito disponibles; v) como consecuencia de todo lo anterior, previsiones pesimistas sobre la recuperación y expansión de la economía mundial en el mediano plazo. En este sentido, los países latinoamericanos no permanecieron ajenos al fenómeno, evidenciando un deterioro de la economía en forma casi simultánea³.

³ Las cifras anuales de variación del producto para el año 2008 reflejan tasas positivas porque recién a partir de la segunda mitad de ese año se vislumbran los primeros signos negativos. Según los datos expuestos en Panorama Laboral 2008 (OIT, 2009: 1) el PIB de América Latina y el Caribe creció 4,6% a lo largo del año, completando así un periodo entre 2004-2008 de fuerte crecimiento económico donde la tasa de crecimiento anual fue 5,4%.

En este contexto donde el crecimiento económico es indispensable, aunque insuficiente, para generar empleo, se inicia un retroceso en el mercado laboral. Un menor crecimiento económico reduce la demanda laboral y provoca una caída de las tasas de ocupación. Como consecuencia, aumenta el número de mujeres y varones desempleados y la tasa de desempleo abierto. En este sentido, las variables laborales latinoamericanas comienzan a deteriorarse a partir de 2008, con diferencias entre los países, causando un deterioro bastante generalizado a partir del cuarto trimestre de 2008. Al comparar el primer trimestre de 2008 con el mismo trimestre del 2009, la tasa de desempleo urbano para el total de Latinoamérica aumentó 0,6 puntos porcentuales, lo que representa más de un millón de personas (CEPAL/OIT, 2009a). El aumento del desempleo ha sido mayor entre los varones, lo que reduce la brecha entre géneros sin hacerla desaparecer, dado que las tasas de desempleo femeninas siguen siendo las más altas. Al mismo tiempo, los datos muestran que se mantiene la tendencia a largo plazo del aumento de la tasa de participación femenina mientras que hubo una disminución de la tasa masculina (CEPAL/OIT, 2009b).

La contracción de la economía y de los niveles de ocupación se hicieron cada vez más visibles a partir del primer trimestre de 2009 en todas las economías de la región, con una caída media del PIB estimada en un 2,6%. Uno de los elementos más notorios fue la marcada caída de la producción industrial, a lo que se sumó la disminución de la actividad del sector de la construcción. El empeoramiento de la situación laboral en el segundo trimestre se observa claramente en la evolución de la tasa de desempleo, con un aumento generalizado para todos los países de la región (CEPAL/OIT, 2009a y 2009b).

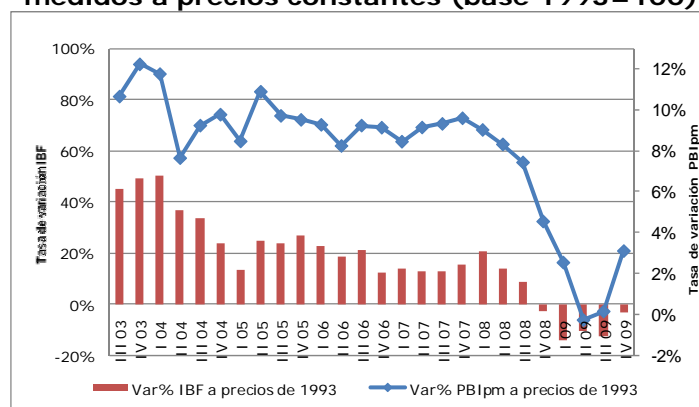
Consecuencias en la producción y el empleo argentino.

En lo que respecta al caso particular de la Argentina, en términos relativos, se encuentra en el promedio de la región, en parte por estar mejor preparada para enfrentar sus consecuencias que en períodos previos, debido al elevado nivel de reservas internacionales, la holgura de sus cuentas fiscales y el relativo aislamiento de los mercados financieros (GrET, 2009; Rodríguez Enríquez, 2009). La tasa de variación interanual del PBI fue positiva desde 2003, logrando niveles de crecimiento promedio del 9% hasta el cuarto trimestre de 2007, inclusive. A partir de allí, se produce una desaceleración en el ritmo de crecimiento que se vuelve más pronunciada a partir del cuarto trimestre de 2008, llegando a tasas negativas en los dos últimos trimestres de la serie -Gráfico 1-.

Este comportamiento responde a dos causas: por un lado, refleja la interrelación argentina con la economía global, dado que fue justamente a fines del

2008 en que la crisis hizo eclosión en los mercados mundiales. Es decir, gran parte del deterioro económico fue producto de la contracción de la demanda externa y de su transmisión al mercado doméstico. Por otra parte, tal como argumenta el GrET en su *Informe Sociolaboral*, este fenómeno opera en forma sinérgica con causas internas a saber. La aceleración inflacionaria experimentada durante 2008 precipitó una revaluación cambiaria en términos reales que amenazó con erosionar el tipo de cambio, pilar fundamental del modelo económico vigente. A su vez, al momento de manifestarse la crisis mundial esta situación se agravó por la sobrevaluación repentina del dólar frente a otras divisas, lo cual deterioró aún más la posición cambiaria argentina. Luego, durante el 2009 la inflación se desacelera y el BCRA permitió un ascenso gradual de la cotización del dólar, con la consecuente recuperación del tipo de cambio real. Ello contribuyó a que los problemas macroeconómicos no se agravaran, y que la balanza comercial mantuviera su saldo superavitario, con un marcado descenso de exportaciones e importaciones (GrET; 2009: 3)⁴.

Gráfico 1 - Tasa de crecimiento interanual del PBI trimestral y la IBF medidos a precios constantes (base 1993=100)



Fuente: elaboración propia en base a datos Ministerio de Economía

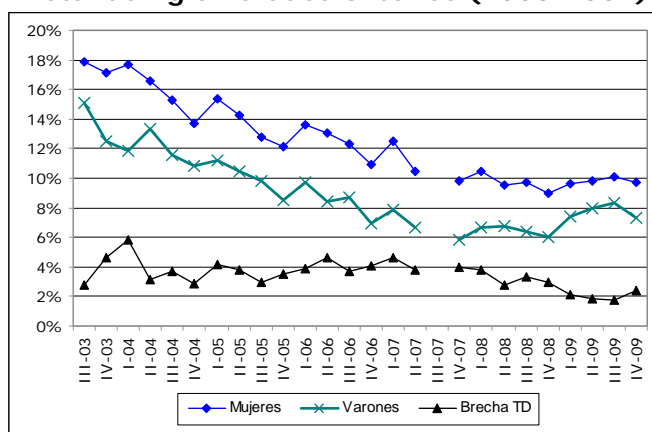
Esta desaceleración del ritmo de crecimiento, explicado en gran parte por la caída de la inversión –ver gráfico anterior- y las importaciones, afecta a la población en general, tanto a quienes trabajan como a sus familias. Según la CEPAL/OIT (2009a), en un contexto de enfriamiento económico, destrucción de puestos de trabajo y poca demanda laboral, los hogares tienen dos opciones: pueden aumentar la oferta laboral para compensar la pérdida de ingresos –por desempleo o reducción de salarios u otros ingresos laborales- o bien, pueden retirar

⁴ Se recomienda la lectura del mencionado informe para profundizar los distintos aspectos del contexto macroeconómico de los últimos meses: saldo comercial, stock de Reservas Internacionales del BCRA y situación fiscal.

a alguno de sus miembros en edad de trabajar del mercado laboral si prevalece la percepción de que existe una probabilidad tan baja de conseguir un empleo deseado que no valdría la pena asumir los costos de la búsqueda –desaliento-. En términos generales, la primera actitud prevalece en hogares de bajos ingresos y la segunda en hogares con ingresos más elevados, lo que implicaría un mayor aumento del desempleo o de la informalidad (o ambos) en los primeros.

Al analizar el mercado de trabajo argentino a través de las tasas básicas específicas se observa que a partir de la crisis hubo un cierto deterioro que afecta a un gran número de personas, principalmente a los varones. La tasa de desempleo presentaba una tendencia decreciente, pero en el cuarto trimestre de 2008 se presenta un punto de inflexión, cuando alcanzaba el 6% y el 9% para varones y mujeres respectivamente. A partir de ese momento, el cociente de personas que buscan trabajo y no lo encuentran con respecto a la PEA fue creciendo hasta llegar a subir más de dos puntos porcentuales en el caso de los varones en el tercer trimestre de 2009, con una leve recuperación en el último trimestre -Gráfico 2-. Si bien se está lejos de aquellos valores de dos dígitos que caracterizaron el mercado laboral argentino desde 1994 hasta el año 2006, la crisis provocó un cambio de tendencia. En números absolutos este crecimiento de la tasa representa alrededor de 210.000 personas más en esa condición, siendo los varones los más perjudicados, lo que marca una reducción de la brecha entre géneros, que aún continúa siendo desfavorable para la mujer.

Gráfico 2 –Tasas de Desempleo Abierto específicas y brecha absoluta Total de Aglomerados Urbanos (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Con respecto al empleo, la evolución es similar, dado que la tasa de empleo masculina presenta un quiebre en el cuarto trimestre de 2008, momento en que llega a su nivel más alto de la serie, muy cercano al 52%. A partir de allí, la caída del empleo masculino al III trimestre de 2009 representa 120.000 puestos de trabajo menos. El último dato disponible evidencia una recuperación de la tasa de

empleo, ubicándose en el 51%, valor más que satisfactorio si se tiene en cuenta la evolución de los últimos años. Respecto a las mujeres la tasa de empleo se mantiene estable al 34%, por lo tanto la brecha entre ambas tasas durante 2009 fue menor al año anterior -Gráfico 3-.

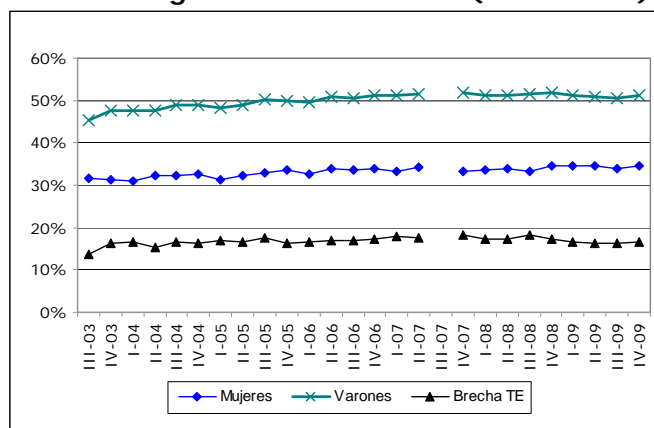
Sin lugar a dudas, las políticas aplicadas frente a la crisis lograron morigerar los efectos negativos sobre el empleo pero también los resultados de las estadísticas, dado que se logró una articulación de políticas de mercado laboral y protección social para atender a los desempleados. Por un lado, se aplicaron programas de prevención de despidos y suspensiones a los trabajadores formales en sectores seriamente afectados, como el Programa de Recuperación Productiva, que subsidia parcialmente la nómina salarial. Según Rodríguez Enríquez (2009), el programa no presenta ninguna meta específica de cobertura por sexo, y tampoco existe información oficial sobre la composición por sexo de los beneficiarios de este programa. Ante esta situación, funcionarios del MTEySS le reconocen que la mayoría son varones, aspecto que la autora cuestiona como contradictorio frente al hecho que la rama textil concentra una gran cantidad de beneficiarios, mismo sector que está sobre-representado por mujeres.

Otra medida tomada por el gobierno que tiene que ver con la continuidad de políticas de inclusión al mercado laboral fueron: la extensión del tiempo de cobertura del Seguro de Capacitación y Empleo -se estudia la posibilidad de que los beneficiarios del Seguro de Desempleo Contributivo que agotaron su período de prestaciones puedan acogerse a este seguro-; programa de Inclusión Social con Trabajo "Argentina Trabaja", que tiene el objetivo de conformar cooperativas de trabajo con personas en situación de vulnerabilidad social. A su vez, dentro de los programas asociados a la protección social, en el mes octubre a través del decreto 1602/09 se implementó la Asignación Universal por hijo. Por último, una gran proporción de población –en su mayoría mujeres- aún cuenta con el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, y el Plan Familias, lo que acentúa la brecha entre géneros respecto a la inserción laboral, dado que por lo general, las beneficiarias tienen la responsabilidad del cuidado de niños, niñas, personas mayores y enfermos, y no cuentan con el apoyo de una cobertura de servicios públicos de cuidado.

En definitiva, no se observa una transversalización de las cuestiones de género en materia de promoción e inserción laboral, ni tampoco una cobertura específica para las mujeres más vulnerables. En este sentido, la transversalidad como estrategia y paradigma en el tratamiento de todos los aspectos de la vida ciudadana, si bien es incipiente y demanda tiempo para su instalación, cuenta con

la institucionalidad suficiente para profundizar su tratamiento y asegurar su aceptación (Lanari y Actis Di Pasquale, 2008).

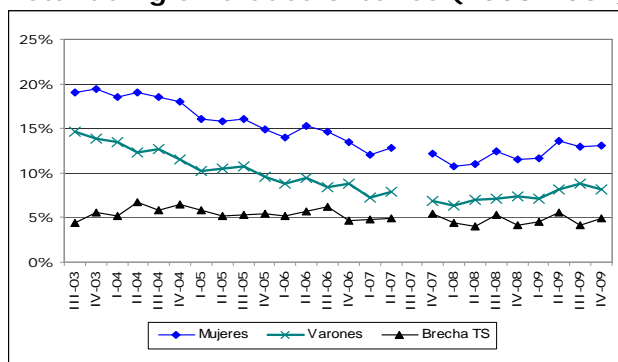
Gráfico 3 - Tasas de Empleo específicas y brecha absoluta Total de Aglomerados Urbanos (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

En estas condiciones, la calidad del empleo también se ve afectada. Una aproximación a la medición de este atributo es a través de la tasa de subocupación por insuficiencia horaria. La tendencia decreciente de este indicador se vio claramente afectada por la crisis, pero un trimestre más adelante que lo ocurrido con el desempleo y el empleo. El segundo trimestre de 2009 mostró un incremento del subempleo femenino mayor que el masculino, lo que evidencia la respuesta contracíclica de la mujer en épocas de crisis. En el tercer trimestre el subempleo femenino disminuye y el masculino aumenta, y en el cuarto trimestre ocurre lo contrario. La brecha entre géneros permanece alrededor de 5 puntos porcentuales en los últimos meses -Gráfico 4-. Cabe destacar que la descomposición del subempleo mostró como factor principal a los subocupados demandantes, que sin lugar a dudas, estos generan una presión extra sobre el mercado de trabajo a la ejercida por el desempleo abierto.

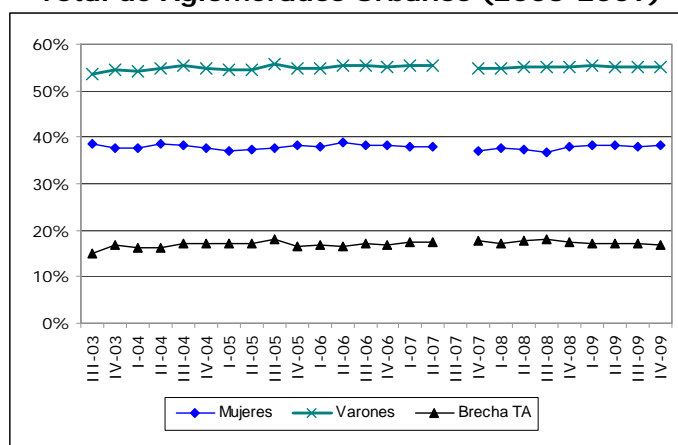
Gráfico 4 - Tasas de Subempleo específicas y brecha absoluta Total de Aglomerados Urbanos (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Frente a esta caída de la tasa de empleo masculina y el incremento del número de desocupados y desocupadas, las tasas de actividad específicas muestran un comportamiento diferenciado. La tasa femenina presenta leves oscilaciones alrededor del 37% y 38% producto del efecto de las variaciones del número de desocupadas. En cambio, entre los varones, la tasa de actividad se mantiene estable en el 55% lo que evidencia que la oferta de trabajo masculina continuó siendo la misma, pero con una disminución del número de ocupados que se tradujo en un aumento en similar magnitud del número de desocupados. Asimismo, la brecha absoluta disminuyó levemente en el año 2009 –menor a 17 pp-, valor que representa el promedio de la serie estudiada. Esto indica una desaceleración del incremento de la participación femenina ocurrido durante los noventa, lo que pone de manifiesto la persistencia de las diferencias en la división sexual del trabajo no remunerativo –Gráfico 5-.

Gráfico 5- Tasas de Actividad específicas y brecha absoluta Total de Aglomerados Urbanos (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

En términos generales, a través del análisis de las tasas básicas de mercado de trabajo se puede afirmar que la crisis mundial afectó al mercado de trabajo argentino pero en menor medida que en el resto de las economías mundiales y que algunas latinoamericanas. Si bien se produce un cambio de tendencia a partir del I trimestre de 2009, los resultados negativos, no fueron de gran magnitud, y se manifestaron con mayor énfasis entre la población masculina, en un contexto en el que aún existe una brecha en contra de las mujeres.

Por lo tanto, cabría analizar sobre la pertinencia de estos indicadores en un contexto de altas tasas de empleo y bajo desempleo. Para ello, en primer lugar, se expone una breve caracterización de las inequidades en materia de género que son propias del mercado de trabajo estudiado, lo cual amplía el marco de análisis donde se calculan luego las tasas complementarias al desempleo abierto.

Breve caracterización de la segregación y discriminación de género en el mercado de trabajo argentino

El mercado laboral argentino, al igual que la mayor parte de los latinoamericanos y de otros países del mundo, presenta ciertas características de diferenciación y segregación que son el reflejo de la construcción social de género y la asignación subjetiva de identidades. Las principales características del caso argentino son:

- Concentración y segregación ocupacional. Un análisis de mediano plazo del índice de segregación, el cual nos muestra el grado de asimetría del mercado de trabajo respecto a la existencia de ramas “masculinas” y “femeninas”, demuestra que el mercado de trabajo argentino se mantuvo relativamente al mismo nivel de concentración en los últimos siete años. En los últimos trimestres, ante la disminución del número de ocupados varones en ramas de preeminencia masculina, el grado de asimetría del mercado de trabajo mejoró levemente⁵.
- Trabajo en Negro: el trabajo no registrado no sufrió variaciones significativas durante el año 2009, por lo cual todavía son las asalariadas las que soportan la mayor carga de la no percepción de los principales derechos laborales.
- Nivel de educación formal de la población asalariada: durante el año 2009 el nivel educativo de las mujeres siguió aumentando, mientras que el de los varones disminuyó levemente. Aún son las mujeres las que continúan adquiriendo mayor capital humano.
- Brecha de Ingresos mensuales: continúa la tendencia de disminución de la brecha de ingresos entre géneros que viene ocurriendo desde primer trimestre de 2008, llegando a los valores históricos más bajos: 23%. Pese a ello, este indicador da cuenta de que persiste la segregación ocupacional horizontal y vertical y las diferencias en la dedicación al trabajo doméstico, lo que implica que el mayor peso de estas responsabilidades cae en manos femeninas, y por lo tanto, genera una sobrecarga en el uso del tiempo de las mujeres.

⁵ Se realizaron Estimaciones con el índice de Karmel-Mac Lachlan y no se apreciaron diferencias significativas en la evolución de ambos indicadores.

- Asimismo, si bien el ingreso por hora ha alcanzado una aparente paridad, ese valor no se corresponde con el nivel educativo alcanzado por las mujeres.

En este marco en el cual las inequidades y desigualdades presentan una tendencia decreciente, y como se expuso en la sección anterior, de bajas tasas de desempleo y altas tasas de empleo, se presenta el análisis de las tasas complementarias al desempleo abierto para contribuir al conocimiento del efecto de la crisis mundial sobre aquellas mujeres y varones vinculados al mercado de trabajo.

Análisis del caso argentino a través de las tasas complementarias al desempleo

Sobre la insuficiencia de las tasas de coyuntura

Las tasas básicas –desocupación, empleo, actividad- tienen como finalidad ofrecer un panorama general del desempeño agregado que presentan los mercados de trabajo urbanos. En este sentido, la tasa de desempleo abierto no expresa en sí misma cuántos empleos han de crearse para resolver los problemas básicos de la población, sino que indica para un momento dado, cuántas personas mantienen una expectativa de integración al mercado de trabajo, es decir, cuántos reaccionan como buscadores de empleo –por el lado de la oferta- y bajo qué condiciones de ajuste –por el lado de la demanda-. Por lo tanto, una baja tasa de desempleo no debe leerse como un indicador de bienestar de la población.

Respecto a la tasa de empleo, dentro del conjunto de la población ocupada existe una heterogeneidad de situaciones: personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, personas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal -35 horas por semana-, ocupados en puestos de trabajo por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación, etcétera. La EPH también releva estas situaciones, pero no son difundidas a través de los indicadores tradicionales.

Por otra parte, el énfasis que se aplica sobre la PEA, deja de lado a personas que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, por considerar improbable o imposible conseguirlo, pero que lo buscarían en caso de percibir posibilidades de encontrar trabajo. Este conjunto de individuos constituyen el caso más típico de un "activo desalentado", que se "oculta" entre los inactivos a la espera de mejores perspectivas. En este sentido, el concepto de desocupación

oculta representa un instrumento muy útil en el análisis de la subutilización de recursos en países subdesarrollados⁶.

A fin de obtener un panorama más abarcativo del escenario laboral argentino en el contexto de la crisis mundial desde un enfoque de género, en el presente estudio se aplica el cálculo de las Tasas Complementarias al Desempleo Abierto, desarrolladas por el Instituto de Estadística, Geografía e Informática –INEGI- de México⁷. Estas incorporan a las tasas básicas distintos atributos como el desempleo oculto, la subocupación invisible⁸, la sobreocupación horaria y algunas consideraciones sobre la calidad y los ingresos de la ocupación.

En su justificación, parte de la definición de desempleo abierto establecida en la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo de 1982, que lo entiende como una combinación entre una situación y un comportamiento. La situación, referida a que la persona no trabaja, es decir no ha laborado ni una hora en términos de la semana de referencia; y el comportamiento, en que la persona ha realizado acciones de búsqueda debido a que está disponible para trabajar. El comportamiento de búsqueda activa de trabajo -no su situación- es lo que hace que el individuo en cuestión forme parte de la oferta en un mercado laboral.

Frente a esto, lo que hacen las tasas complementarias es:

- Ampliar la perspectiva situacional, sin que intervenga como restricción la condición de un comportamiento preciso en términos de búsqueda, o también:

⁶ En estudios anteriores (Actis Di Pasquale, 2005) se presenta una discusión más amplia en torno al significado de las tasas básicas de mercado laboral, como también sobre la forma que las encuestas de hogares captan la condición de actividad. Para esto último se recomienda el documento del INDEC (2003) “La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina”.

⁷ El INEGI construía estos indicadores a partir de la información relevada por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano –ENEU-, que se llevó a cabo desde 1983 hasta 2004, momento en que fue reemplazada por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. En la página web del Banco de Información Económica del INEGI se pueden consultar la información conceptual, metodológica y la serie de datos entre 1995 y 2004: <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx>.

⁸ La *subocupación invisible* se refiere a la situación de las personas ocupadas que trabajan 35 horas o más por semana pero que no perciben un ingreso adecuado, o tienen bajos niveles de productividad o no logran utilizar plenamente sus calificaciones profesionales. En estos últimos casos, se trata de definiciones que son difíciles de cuantificar, razón por la cual las Encuestas de Hogares generalmente miden el subempleo invisible en función de los ingresos.

- Captar un radio más amplio de un comportamiento participativo en los mercados de trabajo, sin que la situación en términos del período de referencia⁹ sea una limitante.

Con este método, conceptualmente organizado, el INEGI ha elaborado una serie de diez indicadores complementarios al desempleo abierto, que en este estudio se aplican al total de aglomerados urbanos. En primer lugar, se presentan seis tasas de situación, en la que juegan características como la duración de la jornada –desde una jornada nula en el caso que no trabajan, hasta la sobreocupación horaria de más de 48 horas semanales- y el ingreso –respecto al salario mínimo-. Luego, se despliegan tres tasas de comportamiento, atendiendo a todos aquellos que buscan trabajo, sin importar su situación. Por último, a través de un último indicador, se busca combinar situaciones y comportamientos, lo cual representa la necesidad general de empleo de la población. La metodología de cálculo de cada tasa se presenta en el Anexo I.

Resultados

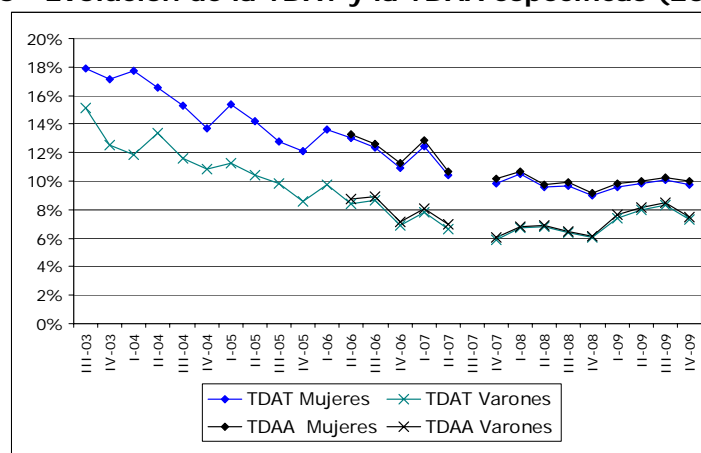
El cálculo de estos indicadores brinda otra perspectiva de la situación y el comportamiento de las mujeres y varones vinculados al mercado de trabajo. En el caso de la Tasa de Desocupación Abierta Alternativa –TDAA-, al considerar a los desocupados desalentados como desempleados, el resultado es superior al de la Tasa de Desocupación Abierta Tradicional –TDAT-. Su utilidad analítica radica en que al extenderse hacia una porción de la inactividad, toma en cuenta el fenómeno de que hay vasos comunicantes entre la Población Económicamente Activa y la No Económicamente Activa. Es decir, que hay grupos de población que entran y salen de la fuerza laboral, usualmente después de haber pasado por una condición de desempleo abierto.

Los resultados indican que la diferencia existente entre estas dos tasas es menor a medio punto porcentual tanto en mujeres como en varones, lo cual no es despreciable, ya que en promedio representa a más de 27.000 personas en esa situación. Si bien la correlación entre la TDAT y la TDAA es casi total, ya que acompañan las oscilaciones del ciclo económico, se puede apreciar que al momento de estallido de la crisis, la TDAA se despega levemente, lo que demuestra el abandono de la búsqueda de trabajo de un número importante de personas. En un contexto de crisis, esta situación se puede llegar a dar con mayor frecuencia en

⁹ El período de referencia –generalmente una semana- es el lapso hacia el cual están dirigidas las preguntas de la EPH. Es decir, lo que la EPH busca captar en relación al mercado de trabajo es la *situación* y el *comportamiento* que presentaba el individuo durante el período de referencia, que generalmente es anterior a la fecha de realización de la encuesta.

hogares con ingresos más elevados, aspecto ya mencionado en la sección I. En el IV trimestre del 2009, el desaliento disminuye pero no desaparece –Gráfico 6-.

Gráfico 6 - Evolución de la TDAT y la TDAA específicas (2003-2009)



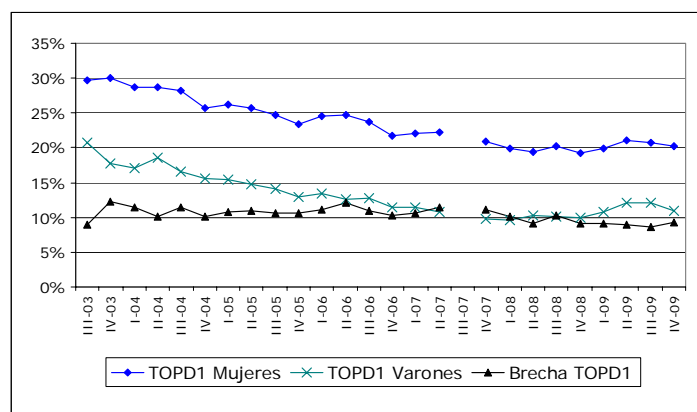
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Nota: en las bases correspondientes a los trimestres III-03 hasta I-06 no se encuentra publicada la pregunta *pp02e* que capta los desempleados ocultos.

En lo que atañe a las llamadas Tasas de Situación Incompletas -TOPD1, TOPRMD, TOPD2- todas mantienen una evolución similar, dado que con el estallido de la crisis recuperaron los valores que tenían a fines del 2006. Si bien la correlación con respecto a la TDAT es del 98% en las dos primeras y del 92% en la última, la importancia de su cálculo es que en el mercado de trabajo el conjunto de personas implicadas en situaciones no deseables, excede a los desempleados. Asimismo, en el caso particular del análisis de género, se las puede considerar como indicadores indirectos de la existencia de división sexual del trabajo, debido a las diferencias en las horas dedicadas al trabajo remunerado, como contrapartida de la mayor carga de trabajo no remunerado, lo que implica una mayor dedicación de la mujer al trabajo total.

Los aspectos que se destacan en cada una de estas tasas son los siguientes. La TOPD1 que junto con los desempleados considera a las personas que trabajan menos de 15 horas semanales, alcanzó en el II trimestre de 2009 el 21% de la PEA femenina y el 12% de la PEA masculina. Al desagregar entre sus dos componentes, puede verse que la cantidad de personas con ocupación parcial agregaba para esa fecha 11 puntos porcentuales al desempleo abierto femenino y 4 puntos al masculino, diferencia que se mantuvo relativamente estable durante los últimos años. Ello que da cuenta de la existencia de una mayor proporción de trabajadoras que no llegan a completar una semana laboral de 15 horas, con la consiguiente merma en su nivel de ingresos -Gráfico 7-.

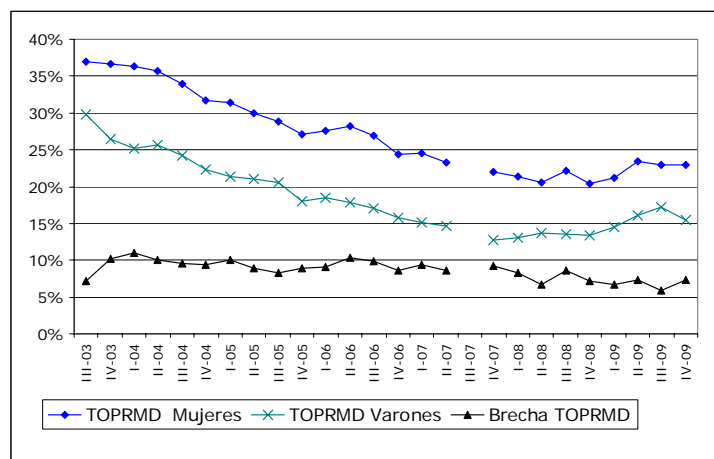
Gráfico 7 - Evolución de la TDAT y la TOPD1 específicas (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Por su parte, la evolución de la TOPRMD permite detectar que su valor descendió a mayor ritmo que la TDAT desde 2003, llegando a valores del 20% y 13% para mujeres y varones respectivamente, previo a la crisis mundial. Pero a partir de allí, el valor de la tasa masculina creció con mayor intensidad lo que redujo levemente la brecha entre géneros. Al final del período la suma de los niveles de desempleo abierto más los de subocupación llegan a afectar a un total de 2.200.000 personas, de las cuales aproximadamente la mitad son mujeres, valores altamente significativos al analizar las problemáticas laborales -Gráfico 8-.

Gráfico 8 - Evolución de la TDAT y la TOPRMD específicas (2003-2009)

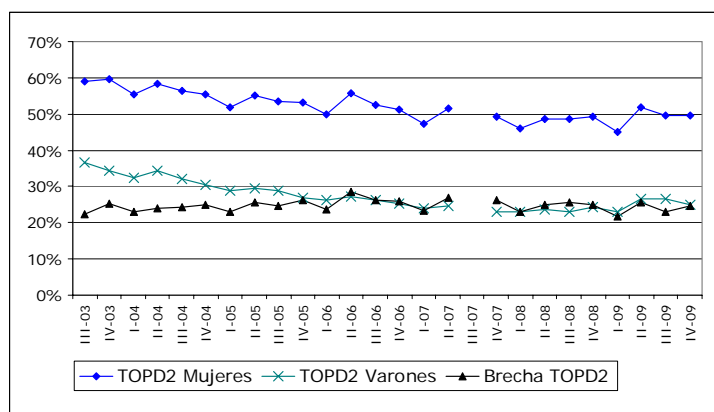


Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Por último, si al desempleo abierto se le agrega la totalidad de las trabajadoras y los trabajadores a tiempo parcial, ya sea por razones de mercado o por otros motivos –voluntarios o involuntarios-, se obtiene la TOPD2. El comportamiento a lo largo de la serie es claramente estacional -alcanza un máximo en los segundos trimestres y luego disminuye hasta el primer trimestre del año

siguiente- y decreciente –la tendencia entre 2003 y 2008 es a la baja, pasando del 59% al 50% en el caso de las mujeres y del 37% al 25% en el caso de los varones-. Pero en el segundo trimestre de 2009 esa tendencia se revirtió, lo que muestra claramente que el efecto de la crisis mundial fue mayor en el aumento de trabajos a tiempo parcial que el provocado en el crecimiento del desempleo. Esto se puede explicar principalmente en la reducción horaria que experimentaron los trabajadores de algunas industrias, lo cual repercutió considerablemente en el salario percibido. La brecha entre géneros de la TOPD2 oscila entre 20 y 25 puntos porcentuales, una magnitud que evidencia la mayor proporción de mujeres en ocupación parcial y desocupación -Gráfico 9-.

Gráfico 9 - Evolución de la TDAT y la TOPD2 específicas (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

En cuanto a la TIID, que muestra la proporción de la PEA -ya sea ocupada o desocupada- que percibe ingresos inferiores al Salario Mínimo Vital y Móvil¹⁰, permite obtener una idea de la medida en que el salario mínimo nominal es la remuneración que guía las negociaciones laborales. Una disminución persistente de la TIID indicaría que un salario de mercado vigente superior, es ahora la referencia considerada en la fijación de los salarios.

Los resultados para la Argentina exhiben un comportamiento que permite detectar tres etapas. La primera hasta el IV trimestre de 2005 inclusive con una clara tendencia creciente donde alcanza el 50% para las mujeres y el 37% para los

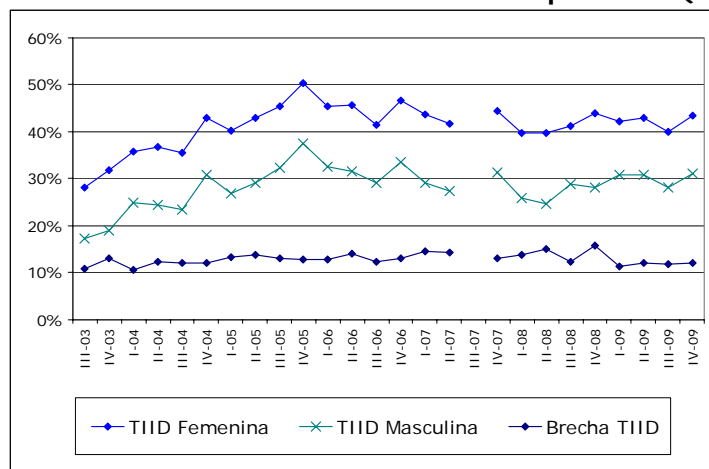
¹⁰ Se consideró el Salario Mínimo Vital y Móvil nominal publicado por el Ministerio de Economía: <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html>. Para obtener el salario mínimo de referencia a utilizar en la TIID, se calculó el promedio del salario mínimo de los tres meses inmediatamente anteriores al periodo de referencia, ya que en la EPH se pregunta a quienes trabajan por los montos recibidos en el mes anterior a la salida a campo, y además los datos son trimestrales.

varones; luego disminuye hasta llegar al 40% y 25% respectivamente en el II trimestre de 2008; por último posee un comportamiento creciente que se potencia con la crisis, llegando a crecer con mayor intensidad entre los varones, lo que reduce levemente la brecha en valores cercanos a los 12 puntos porcentuales. A su vez, se observa el mayor valor de cada año en el trimestre cuatro -Gráfico 10-. Estas cuestiones obedecen a la conjunción de los siguientes factores que operan desde 2003:

- Al relacionar la TIID con la TDAT -tanto en mujeres como en varones-, resulta destacable el hecho de que el período de ascenso de la primera fue acompañado por un descenso sostenido de la segunda. Este comportamiento es el resultado tanto del crecimiento del empleo como de la recomposición del salario mínimo, ya que ante la disminución del poder adquisitivo luego de la crisis política, económica y social de 2002 se convocó al año siguiente al Consejo del Salario, luego de diez años en los que esta instancia había permanecido ausente. Por lo tanto, si la TIID creció, buena parte de los empleos creados durante la fase de recuperación económica proporcionan ingresos que no llegan a cubrir el Salario Mínimo Vital y Móvil. Luego, a partir de fines de 2006, cuando el desempleo desciende a valores históricos, la TIID tiende a disminuir, por lo cual se puede afirmar que un salario superior fue la medida que guiaba las negociaciones laborales. Pero, con el advenimiento de la crisis mundial y los persistentes aumentos del salario mínimo, la TIID se establece alrededor del 43% y 31% -femenina y masculina respectivamente-, lo que representa en el segundo trimestre de 2009 a un total de 4.100.00 integrantes de la PEA que no es alcanzada por los incrementos del salario mínimo, de los cuales la mitad son mujeres -2.100.000-. Esta situación, sin duda se vincula con los elevados niveles de informalidad y precariedad que aún persisten en el mercado laboral argentino, donde las mujeres se encuentran sobre-representadas. Ello implica no sólo un impacto negativo sobre el nivel de ingresos, sino también sobre el bienestar de una parte significativa de la población, teniendo en cuenta la dificultad de poder acceder a los recursos necesarios para lograr las capacidades fundamentales con tan bajos ingresos.

- Respecto a los picos de la TIID en el cuarto trimestre de cada año, se supone que obedecen al desfase que existe entre los incrementos del salario mínimo que se producen entre los últimos meses del año y el posterior ajuste en las negociaciones salariales, por lo que al trimestre siguiente el valor de la TIID cae.

Gráfico 10 - Evolución de la TDAT con la TIID específicas (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Por último, el análisis situacional se complementa con la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación –TCCO–, probablemente el indicador más importante de los que se limitan a ilustrar una “situación” (Negrete Prieto, 2001: 11). Asimismo, como se formuló en la sección anterior, es el único que se centra solamente en la población ocupada, es decir que no incluye a los desocupados abiertos. Por lo tanto, la tasa presenta un comportamiento más independiente con respecto a los ciclos económicos que la de desempleo abierto, es decir, que guarda cierta indiferencia en relación con la coyuntura económica, lo que sugiere un comportamiento más inercial o de largo plazo, característico de los indicadores que reflejan los problemas estructurales del país. Por último, este indicador resulta adecuado para dar cuenta de los sectores no modernos de la fuerza de trabajo que necesitan ser objeto de atención en el diseño de políticas laborales¹¹.

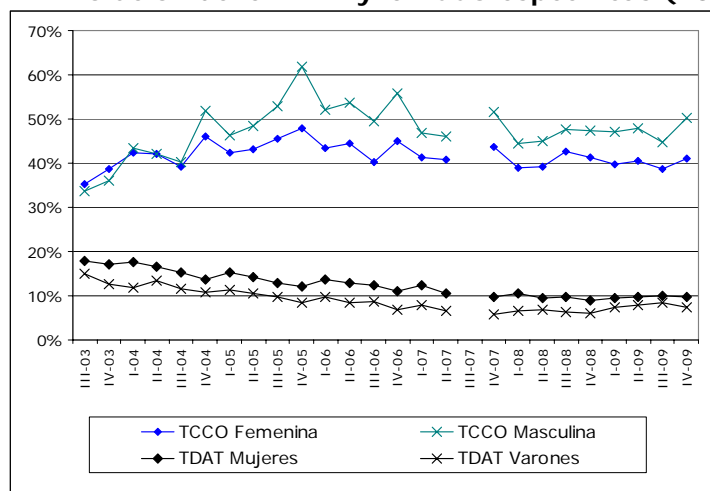
Los resultados de la TCCO muestran una evolución similar respecto la TIID pero con ciertas particularidades. Es decir, un crecimiento acelerado que se extiende hasta el cuarto trimestre de 2005, y luego a partir del trimestre siguiente experimenta un cambio brusco en su tendencia, llegando a descender en más de 10pp en mujeres y varones en tan solo dos años, producto de la disminución del subempleo por insuficiencia horaria. Pero a partir de la crisis mundial el comportamiento se diferencia, ya que se mantiene relativamente estable para cada género, con una leve caída estacional en el tercer trimestre de 2009. Esto demuestra la indiferencia de la TCCO con la coyuntura económica y deja en

¹¹ De acuerdo a este último autor, en México, las Entidades Federativas con menor índice de desempleo, poseen las más altas Tasas de Condiciones Críticas de Ocupación, debido a que allí el autoempleo precario guarda una gran importancia como estrategia de supervivencia en sectores poblacionales no vinculados a mercados de trabajo.

evidencia problemáticas laborales estructurales de gran magnitud. En valor absoluto la TCCO de fines de 2009 que supera el 40%, representa a un total de 3.000.000 de varones y 1.800.000 mujeres –Gráfico 11-.

La tendencia de largo plazo refleja la mayor implicancia de los varones en condiciones críticas. Esto se debe principalmente al marcado incremento desde el tercer trimestre de 2004 de dos grupos de trabajadores que crecieron en todo el período considerado: por un lado, aquellos ocupados con insuficiencia horaria e ingresos inferiores al mínimo, y luego quienes se encuentran sobreocupados con ingreso inferiores a dos salarios mínimos, dado que el subempleo presenta una reducción tendencial a lo largo de la serie. El primer grupo crece a una velocidad superior hasta el IV trimestre de 2005 y luego decrece, mientras que el segundo crece a una tasa más baja y mantiene un nivel elevado hasta 2008. Por lo tanto, nuevamente, la creación de empleos en un marco de incrementos significativos del salario mínimo nominal y los desfases respecto a los ajustes salariales, generaron el crecimiento de esta tasa. En estas condiciones, es de suponer la existencia de elevados porcentajes de informalidad laboral y trabajo no registrado, lo cual deja a tanto a trabajadoras y trabajadores al margen de los beneficios de la seguridad social y la legislación laboral –Gráfico 11-.

Gráfico 11- Evolución de la TDAT y la TCCO específicas (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Asimismo, la comparación de la TDAT con la TCCO refleja que ante un escenario en el cual se produce una disminución de la búsqueda de trabajo por parte de quienes no trabajan, conviven niveles de ocupación en condiciones críticas. Es decir, mientras que en el tercer trimestre de 2003 1.700.000 personas eran desocupadas y 3.000.000 trabajaban en condiciones críticas, seis años más tarde los valores fueron de 1.000.000 y 4.800.000 personas respectivamente -

1.800.000 de mujeres y 3.000.000 varones-. Con estos datos, se puede calcular que el resto de la PEA, es decir aproximadamente 5.700.000 individuos en el III trimestre de 2009, son los únicos que se encontraban trabajando por encima de los límites de las condiciones críticas –Gráfico 11-.

El segundo grupo de indicadores analizado, las Tasas de Comportamiento, tienen en común ubicar en los términos más amplios la presión en el mercado de trabajo que ejercen los individuos, independientemente de cuál sea la situación que guarden en términos de la semana de referencia -hayan o no trabajado-.

Como se mencionó en el apartado anterior, las Tasas de Comportamiento que presenta el INEGI son tres: la Tasa de Presión Efectiva Preferencial –TPEP-, la Tasa de Presión Efectiva Económica –TPEE- y la Tasa de Presión General –TPRG-. A partir de la implementación de la EPH continua, iniciada en el segundo trimestre de 2003, la información provista por el INDEC en las bases de microdatos no permite el cálculo de las dos primeras tasas, a pesar que el cuestionario incluye la pregunta correspondiente: *3.k) incisos 1 y 2* respectivamente. Esta falta de datos resulta significativa ya que se pierde información relevante para el análisis de la movilidad laboral y las competencias entre trabajadores. Es decir, por ejemplo, el número de ocupados que buscan trabajo para cambiar es útil porque da una idea de la magnitud de la movilidad interlaboral, que puede contribuir a la mayor eficiencia de la economía, en tanto reflejo de un proceso de ajuste entre calificaciones laborales y perfiles de plazas de trabajo. A su vez, el grupo de ocupados en busca de un empleo adicional, plantea la mayor competencia a los desempleados abiertos en el mercado de trabajo, ya que su intención es no abandonar su empleo actual, de modo que el efecto que generan no se ve compensado por una mayor disponibilidad de vacantes (INEGI, 2002: 43-44).

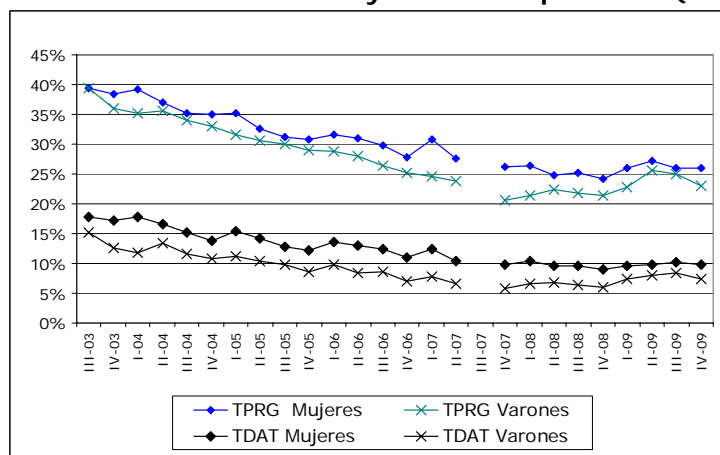
Por lo tanto, el análisis se reduce al cálculo de la TPRG que tiene como objetivo medir la presión global del mercado de trabajo, sin importar si es ocasionada por la búsqueda de empleo de ocupadas/ocupados o desocupadas/desocupados, o si hay efectos compensatorios o no al darse dicha presión. Esta tasa resulta particularmente significativa ya que elimina el requisito de no haber trabajado ni una hora en la semana de referencia en la captación de la búsqueda. Es decir, como toda tasa de comportamiento hace a un lado el criterio de la hora, centrándose exclusivamente en si realizó o no una búsqueda de empleo.

Al igual que sucede con las Tasas de Situación Incompletas –Gráficos 7 a 9-, la TPRG acompaña la tendencia descendente de la TDAT hasta el IV trimestre de 2008, momento en que la presión total sobre el mercado de trabajo comienza a crecer a una tasa mayor que la búsqueda de empleo de quienes no trabajan. Con el efecto de la crisis, la TPRG superó el 25% en ambos sexos en el segundo trimestre

de 2009, lo que reunió a 3.000.000 de personas presionando en el mercado de trabajo, de las cuales 1.350.000 eran mujeres -Gráfico 12-. La brecha entre géneros se redujo por la mayor tasa de crecimiento masculina, tal como ocurrió en la mayoría de los indicadores. En este sentido, hay que tener presente que las ramas con mayor caída en la producción y por consiguiente las de mayor reducción de personal, suspensiones y la reducción horaria, están representadas por mayor cantidad de varones.

Si bien no se puede indagar cuantas personas buscan otro empleo además del que tienen –ya sea porque buscan incrementar sus ingresos, o bien mejorar sus condiciones laborales presumiblemente deterioradas en un contexto de crisis- y cuantas para cambiarlo, la magnitud alcanzada verifica que el análisis de la presión sobre el mercado de trabajo no puede ser reducido al cálculo del desempleo abierto y del subempleo demandante.

Gráfico 12 - Evolución de la TDAT y la TPRG específicas (2003-2009)



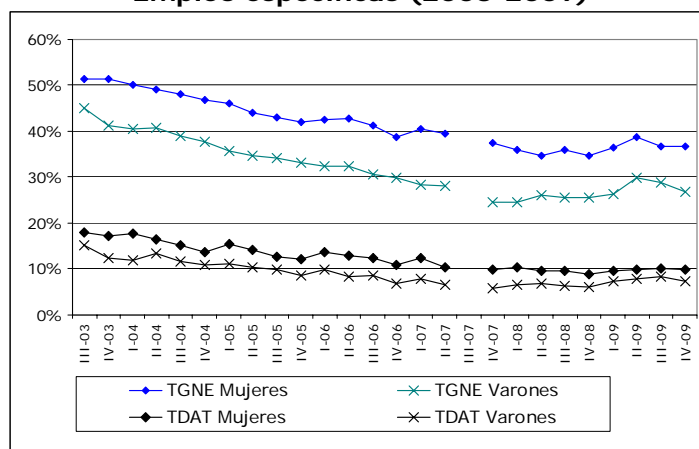
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Finalmente, el estudio de la situación y el comportamiento se puede combinar en una sola medida, la Tasa General de Necesidades de Empleo –TGNE-. Su relevancia está dada por lograr reunir en un único indicador diversas problemáticas que atienden a lo siguiente: la situación de no trabajar -sin que intervenga como restricción la condición de un comportamiento preciso en términos de búsqueda-, la subutilización de recursos, y por último, la presión global del mercado -sin que la situación en términos del período de referencia sea una limitante-.

Al igual que la última tasa analizada, la TGNE se diferencia en la mayor tasa de crecimiento respecto de la TDAT a partir del IV trimestre de 2008. Si bien se está lejos de las tasas cercanas al 50% de 2003, en los últimos trimestres analizados su valor se encuentra cercano al 40% para las mujeres y al 30% para los varones. Teniendo presente que durante el año 2008 la TGNE era menor a esa

cuantía, el impacto de la crisis mundial en la Argentina en valores absolutos nos indica que existen alrededor de 300.000 personas más con necesidades de empleo por efecto de la crisis global, siendo la mayor parte mujeres. Por lo tanto, si bien tanto la TDAT como la Tasa de empleo indican una reducción de la brecha por la peor situación masculina frente a la crisis, la TGNE manifiesta un crecimiento de la brecha entre géneros. En valores absolutos la cantidad de mujeres que se incorporaron a esta situación fue superior a los varones, lo que demuestra la respuesta contracíclica de este grupo que asume no sólo las responsabilidades domésticas y de cuidado sino también la mayor carga de búsqueda de trabajo para complementar las necesidades básicas del hogar –Gráfico 13-.

Gráfico 13 - Evolución de la TDAT con la Tasa General de Necesidades de Empleo específicas (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Comentarios finales

El análisis del impacto de la crisis mundial en el mercado de trabajo argentino a través de las tasas básicas resulta insuficiente para dar cuenta de la existencia de ciertas problemáticas laborales. En este sentido, la necesidad de ampliar el espectro de indicadores puede ser resumido en tres puntos principales: en primer lugar, porque en un contexto de crisis y bajas tasas de desempleo una parte de la población se oculta en la inactividad, producto del desaliento en la búsqueda de empleo. En segundo lugar, para conocer la pérdida de calidad de los puestos de trabajo, es decir, no sólo a través del subempleo por insuficiencia horaria, sino también del subempleo y sobreempleo por insuficiencia de ingresos. Por último, porque la presión en el mercado de trabajo no está dada solamente por quienes no trabajan y buscan activamente un empleo, sino también por una porción importante de la población ocupada.

Esta argumentación no anula la posibilidad de utilizar estos indicadores en períodos de alto desempleo. En estudios anteriores se comprobó que en Argentina entre mediados de la década de los noventa y la crisis 2001/2002, convivían altas tasas de desempleo junto con crecimientos tendenciales de las tasas complementarias (Actis Di Pasquale, 2005).

Por otra parte, esta metodología permite un estudio integral si se pretende introducir el enfoque de género, dado que se cuenta con indicadores indirectos que muestran la existencia de división sexual del trabajo. En este estudio en particular, las características del mercado laboral evidencian la continuidad y persistencia de los patrones de segregación y discriminación, lo que posiciona a mujeres y varones en una situación diferencial dentro y fuera del mercado de trabajo.

Los resultados más preocupantes los brindan dos indicadores: la Tasa de Ingresos Inferiores al Mínimo y Desocupación y la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación, que si bien presentan la más baja correlación respecto a la Tasa de Desempleo Abierto Tradicional y una alta correlación entre sí, exponen un marcado incremento en gran parte del período analizado. La primera de éstas reúne en los últimos trimestres a alrededor del 43% de la PEA femenina y el 31% de la PEA masculina -2.100.000 personas de cada género- que posee ingresos inferiores al salario mínimo, porcentaje altamente significativo producto de una conjunción de factores que se vienen suscitando desde la salida de la crisis del 2002, en un marco de creación de empleo y aumentos reiterados del salario mínimo vital y móvil que no alcanza al conjunto de la población, y que se vuelve a potenciar en los últimos meses con el comienzo de la crisis de las hipotecas subprime.

En cuanto a la segunda, que es el indicador más adecuado para dar cuenta de los sectores no modernos de la fuerza de trabajo, se encuentra en un nivel elevado en todo el período analizado, principalmente en el caso de los varones. Mientras que en el tercer trimestre de 2003, 3.000.000 personas trabajaban en condiciones críticas, seis años más tarde 4.800.000 -1.800.000 de mujeres y 3.000.000 varones- personas se encuentran en esta situación. Como ya se mencionó, este indicador nos muestra la cantidad de ocupados que necesitan ser objeto de atención en el diseño de políticas laborales.

En suma, este diagnóstico brinda una perspectiva sobre la situación y el comportamiento de mujeres y varones muy diferente a la que muestran las tasas de coyuntura. Un aspecto negativo de la fuente de microdatos -la EPH- es que no brinda información valiosa para el cálculo de la presión en el mercado en cuanto a la competencia por un puesto de trabajo o la movilidad interlaboral. Pese a esto, el enfoque resulta altamente significativo para dar cuenta que los problemas de empleo de los últimos meses fueron mayores a los representados por las tasas

básicas, y que sus causas no son exclusividad de la coyuntura actual, sino por el contrario encierran problemas estructurales de inequidad entre género que no han podido solucionarse a través de las políticas de empleo y sociales aplicadas en los últimos años.

Bibliografía

Actis Di Pasquale, Eugenio. (2005) "Condiciones Críticas de empleo. Una nueva perspectiva de la cuestión laboral", en Lanari, María Estela (comp.), *Trabajo Decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local*. Mar del Plata 1996-2002, Mar del Plata, Ed. Suárez, 2005.

Actis Di Pasquale, E. y Lanari, M.E (2006) "Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza." En: Eguía, A.; Piovani, J.I.; Salvia, A. Género y Trabajo: Estudio de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002. Bs. As.: EDUNTREF.

Arceo, Enrique, Golonbek, Claudio y Kupelian, Romina (2009), "Crisis mundial. Elementos para su análisis", Documento de Trabajo N° 26, Buenos Aires, CEFID-AR.

CEPAL/OIT (2009a), "Crisis y mercado laboral" En: *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, N° 1, CEPAL/OIT, Junio 2009, 16pp.

CEPAL/OIT (2009b), "Crisis en los mercados laborales y respuestas contracíclicas", en *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, N° 2, CEPAL/OIT, Setiembre, 20pp.

GrET (2009) Informe Sociolaboral del partido de General Pueyrredon, Mar del Plata, FCEyS, UNMdP, N° 3, Noviembre 2009.

INEGI (2001), "Manual para el análisis de las encuestas de hogares", en *Módulos del 7º taller internacional sobre empleo y economía informal*, capítulo 7, Aguascalientes, México, INEGI/OIT, 25 de junio al 6 de julio de 2001.

INEGI (2002) *Guía de conceptos, usos e interpretación de la Estadística sobre la Fuerza Laboral en México*, Aguascalientes, México, INEGI, 85pp.

Krugman, Paul (2009), *The Return of Depression economics and the crisis of 2008*, New York, London, W.W. Norton & Company, 1st edition, 205pp.

Lanari, M.E. y Actis Di Pasquale, E. (2008) "Un avance en las políticas de empleo en Argentina: desde lo focal al "Mainstreaming de género". En: Delgado de Smith, Y. y González, M.C. (Coord.) Mujeres en el Mundo: Migración, género, trabajo, historia, arte y política. Laboratorio de Investigaciones en Estudios del Trabajo (LAINET), Venezuela.

Negrete Prieto, Rodrigo (2001), "¿Por qué han sido bajas las Tasas de Desempleo Abierto en México?: Una guía básica ilustrada", en *Notas*, Revista de Información y Análisis; México, INEGI, número 14: 7-13.

OECD (2009), *OECD Employment Outlook 2009: Tackling the Jobs Crisis*, Paris, September 2009, 250pp.

OIT (2009), *Panorama laboral 2008. América Latina y el Caribe*, Lima, OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 136pp.

Rodríguez Enríquez, Corina (2009), "La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino", *Documento de trabajo OIT*, Buenos Aires, OIT-Región Cono Sur, 2009.

ANEXO I – METODOLOGÍA y CALCULOS

TASAS COMPLEMENTARIAS AL DESEMPLEO ABIERTO (INEGI, 2002)

Tasas de situación: desde el punto de vista de la jornada y del ingreso

1- Tasa de Desempleo Abierto Alternativa -TDAA-: La jornada nula.

El concepto de Población Desocupada utilizado en esta definición no sólo considera a los desocupados abiertos -DA-, sino también a la parte de la Población Económicamente Inactiva que suspendió la búsqueda de empleo para refugiarse en actividades del hogar o estudio, pero que se encuentran disponibles, para aceptar un puesto de trabajo. A este grupo se le conoce también como desocupados ocultos o desalentados -DO-. Se incluye, asimismo, a las personas que comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de referencia, a los que se conoce como iniciadores -I-. Todo ello como proporción de la Población Económicamente Activa -PEA- y los desempleados ocultos.

$$TDAA = \frac{DA + DO + I}{PEA + DO} \times 100$$

Si bien la EPH continua capta a los iniciadores en la *pregunta 2.e) opción 2*, el propio cuestionario ya los ubica como parte del desempleo abierto *–la indagación sigue en la pregunta 10.a) del Bloque de Desocupados–*, cosa que no ocurría en la EPH puntual. Por lo tanto, la expresión anterior se reduce a incluir solamente a los desalentados.

A continuación, se presentan tres indicadores de jornada incompleta, también llamadas tasas de situación incompleta.

2- Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación -TOPD1-.

Es la proporción de la Población Económicamente Activa que se encuentra desocupada -DA-, o que está ocupada pero trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia -O15-.

$$TOPD1 = \frac{DA + O15}{PEA} \times 100$$

3- Tasa de Ocupación Parcial por Razones de Mercado y Desocupación (TOPRMD)¹².

Es el porcentaje que representa la población desocupada abierta -DA- y la población ocupada que trabaja menos de 35 horas a la semana por razones ajenas a su voluntad, es decir el subempleo visible -O35RM- respecto a la Población Económicamente Activa -PEA-.

¹² Este indicador fue reformulado debido a que la EPH no recaba la información pertinente. El indicador original considera como razones de mercado de aquellos que trabajan menos de 35 horas a la semana a las siguientes: disminución de la producción o ventas, falta de materias primas, descomposturas de vehículos o maquinaria, falta de clientes, pedidos o financiamiento.

$$TOPRMD = \frac{DA + O35RM}{PEA} \times 100$$

4- Tasa de Ocupación Parcial Menos de 35 Horas Semanales y Desocupación - TOPD2-.

La tasa incorpora, junto con el Desempleo Abierto –DA-, el total de la población ocupada con jornadas de trabajo incompletas menores a 35 horas semanales en la semana de referencia, sea por razones voluntarias –ausentismo-, personales involuntarias –salud- o por razones de mercado; incluye a los ocupados en empleos de medio tiempo -O35-.

$$TOPD2 = \frac{DA + O35}{PEA} \times 100$$

El resultado de esta medida no se lo debe confundir con una tasa de subempleo involuntario, ya que puede ser que los que trabajan menos de 35 horas a la semana es por que así lo desean. Por lo tanto, lo que indica es el nivel de ocupación parcial y desocupación de un mercado laboral específico.

Con respecto al ingreso, se presenta el siguiente indicador:

5- Tasa de Ingresos Inferiores al Mínimo y Desocupación –TIID-.

Mide el porcentaje que representa la población desocupada y la ocupada que tiene ingresos inferiores al salario mínimo -DASM y OSM-, respecto a la Población Económicamente Activa.

$$TIID = \frac{DASM + OSM}{PEA} \times 100$$

Por último, dentro de los indicadores de situación se calcula una combinación entre la jornada laboral insuficiente o superior a lo legal y el nivel salarial percibido.

6- Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación –TCCO-. Cruce de jornada e ingresos.

Se refiere a la proporción de la Población Ocupada –PO- que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones involuntarias -O35RM-, que trabajan más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo -O35SM- o que labora más de 48 horas semanales ganando menos de dos salarios mínimos -O48SM-.

$$TCCO = \frac{O35RM + O35SM + O48SM}{PO} \times 100$$

A continuación se presentan las tres tasas de comportamiento.

Tasas de comportamiento

1- Tasa de Presión Efectiva Económica –TPEE-.

El indicador consiste en añadir a los desempleados abiertos, el conjunto de ocupados en situación de búsqueda de un empleo adicional –OBEA-.

$$TPEE = \frac{DA + OBEA}{PEA} \times 100$$

2- Tasa de Presión Efectiva Preferencial –TPEP-.

Se refiere a la proporción de la Población Económicamente Activa que se encuentra desempleada o que estando ocupada busca trabajo a fin de cambiarse voluntariamente de empleo -OBEC-.

$$TPEP = \frac{DA + OBEC}{PEA} \times 100$$

3- Tasa de Presión General –TPRG-.

Registra el porcentaje que representa la población desocupada y los ocupados que buscan trabajo con el propósito de cambiarse o tener un empleo adicional -OBE-, respecto a la Población Económicamente Activa.

$$TPRG = \frac{DA + OBE}{PEA} \times 100$$

Finalmente, un último indicador hace alusión tanto a situaciones como a comportamientos que representan problemáticas de empleo para las personas.

Combinación entre situación y comportamiento

1- Tasa General de Necesidades de Empleo

Es la proporción de la Población Económicamente Activa y de la Población No Económicamente Activa Disponible que se encuentra desocupada abierta –DA- en el periodo de referencia, está disponible para trabajar aunque haya abandonado la búsqueda del mismo –DO-, iniciará un trabajo próximamente –INI-, está ocupado y busca trabajo con el propósito de cambiarse o de tener un empleo adicional –OBE- o está ocupado y trabaja menos de 15 horas en la semana de referencia -O15-.

$$TGNE = \frac{DA + DO + I + OBE + O15}{PEA + DO}$$